

# La Unión Europea: múltiples crisis, desafíos y oportunidades en el siglo XXI

Leyde Rodríguez Hernández

Doctor en Ciencias Históricas. Instituto Superior de Relaciones Internacionales.

Email: leyde@isri.minrex.gob.cu

**Resumen:** La crisis económica ha acabado derivando en crisis políticas y sociales que no se habían visto en décadas en Europa. Aunque en 2016 se aprecia una ligera recuperación económica de los distintos estados europeos, en cuanto a los niveles de crecimiento económico, los retos políticos han pasado a la primera línea, cuestionando los tradicionales escenarios probables por otros en los que la incertidumbre y la impredecibilidad sigue siendo lo dominante. Y eso se debe a que Europa está severamente afectada por la crisis sistémica capitalista que se manifiesta en múltiples crisis: económica, política, social, moral e institucional. En el trabajo se trazan posibles oportunidades y estrategias nacionales, regionales e internacionales de la Unión Europea como actor global en el sistema internacional actual.

**Palabras clave:** Brexit · crisis · Unión Europea · Europa · sistema internacional

## The influence of transatlantic relationship in the European integration process during the Cold War

**Abstract:** The economic crisis deriving in political and social crises that had not been seen in decades in Europe. Though in 2016 it appreciates a light economic recovery of the different European conditions, as for the levels of economic growth, the political challenges have gone on to the first line, questioning the traditional probable scenes for others in which the uncertainty and the unpredictability continues being the dominant thing. And it owes to that Europe is severely affected by the systemic capitalist crisis that it demonstrates in multiple crises: in the economic thing, political, social, moral and institutional. In the work there appear possible opportunities and national, regional and international strategies of the European Union in the international current system.

**Keywords:** Brexit · crisis · European Union · international system

## INTRODUCCIÓN

Aunque normalmente se nos “informa” que la crisis de la Unión Europea (UE) culminó en el 2013, la visión crítica expuesta en este artículo la rechaza, sin obviar los matices expuestos, extendiendo las múltiples crisis hasta la actualidad porque, como afirmo, las principales causas y manifestaciones persisten.

La crisis económica que desde el 2008 atraviesa la UE puso de manifiesto sus defectos como una entidad todavía en construcción, con carencias fundamentales a la hora de diseñar una estrategia para afrontar los retos impuestos por el elevado desempleo, la deuda, la inmigración o el auge de partidos políticos populistas y de extrema derecha. Cada una de estas problemáticas, en su interrelación, demuestran —contrariamente a lo que difunde la prensa internacional en el Viejo Continente— que Europa, en el 2016, aún no había salido de la crisis sistémica capitalista que se expresa no solo en lo económico y lo político sino también en lo social, moral e institucional.

## DESARROLLO

### EL ELEVADO DESEMPLEO

Los líderes europeos no han logrado un objetivo común o una meta que evite el euroescepticismo de vastos sectores sociales (Ruiz, 2014), alimentado por la destrucción, cada año, de casi un millón de empleos. Desde el 2013, los medios de prensa e instituciones europeas presentan el criterio que Europa comenzó su salida de la crisis económica, pero en los meses de octubre y noviembre de ese mismo año, a las puertas del 2014, las tasas de crecimiento económico fueron tan débiles que no consiguieron ocultar la cifra de 26 872 000 desempleados, en el conjunto de los países miembros de la UE, y de 19 447 000 en la eurozona; en ambos casos, unos 60 000 más que en septiembre 2013.

Pero si comparamos esos datos con el desempleo que existía en 2012, encontramos que la UE sumó 978 000 desocupados, mientras que la eurozona añadió 996 000. Solo en la población joven había 5 584 000 menores de veinticinco años desempleados, lo que constituye una tasa de 23,5%, siendo los casos más graves España y

Grecia, con 56,5% y 57,3% respectivamente. (Ruiz, 2014)

En el 2016, el panorama común de la UE, en cuanto al desempleo, reflejaba en términos estadísticos, una tendencia decreciente y más europeos encontraban trabajo con respecto al 2013, revelando cierta reversión de los indicadores de paro más espeluznantes, aunque con la incertidumbre de que esos guarismos podrían repuntar nuevamente en la próxima década. Aun así, en febrero de 2016, Eurostat calculó que en los veintiocho países que conforman la UE existían, en abril de 2016, más de 21 millones de trabajadores sin empleo, una cifra que se reduce a 16,6 millones en los países donde circula el euro (Costantine, 2016) (Farrés, 2016). Esta situación es el resultado de las medidas de austeridad ejecutadas por la mayoría de gobiernos europeos socavan los derechos humanos de los más vulnerables, principalmente los sociales y económicos (Salvaguardando, 2013) (Medidas, 2013).

El desempleo juvenil, en esa misma fecha, afectó más a los países del sur de Europa. En España, casi uno de cada dos trabajadores menores de 25 años, el 45,3 % del total, permaneció sin empleo. Por lo que concierne a la ocupación desglosada por género, la brecha entre hombres y mujeres siguió siendo diferente entre norte y sur de Europa. (Costantine, 2016) (Farrés, 2016)

Si en Alemania, Irlanda, Francia o Suecia, por ejemplo, los hombres sufren niveles de desempleo mayores que las mujeres; en países como España, Italia o Grecia esta proporción se invierte. En España, en particular, el 22 % de las mujeres trabajadoras se encontraba sin empleo, mientras que entre los hombres el porcentaje era de 18,9 %. En Alemania, por el contrario, el paro entre hombres era del 4,5 % mientras que el de las mujeres un 4 %. Los datos demuestran que para Europa el principal desafío corresponde al área económica, concretamente en el plano laboral y al crecimiento económico, aún insuficiente para lograr una recuperación sostenida del empleo y validar el criterio de que Europa ha salido de la crisis económica. (Costantine, 2016) (Farrés, 2016)

Esas altas estadísticas siguen cuestionando los vaticinios optimistas sobre la terminación de la crisis económica o el comienzo de la recuperación. Tales pronósticos surgieron porque, en el segundo trimestre de 2013,

el Producto Interno Bruto (PIB) de la zona euro experimentó un crecimiento de 0,3% respecto a los tres meses anteriores, lo que supuso el fin de seis trimestres consecutivos de contracción (Alto, 2013).

Esa tendencia continuó durante el 2014 y en 2015 algunos indicadores económicos de los países comunitarios permitieron hacer una lectura menos pesimista sobre la crisis económica, permitiendo que algunos analistas comenzaran a ver una supuesta luz al final del túnel, por lo que el 2016 marca solamente un punto de inflexión, confirmando la posibilidad de ligeros crecimientos económicos en los distintos estados de la Unión, algo que no se observó en años anteriores, con recaídas y débiles picos de crecimiento.

Este mínimo cambio diagnosticado en el 2016 podría proseguir hasta el 2018 mediante la aplicación de un programa de alivio cuantitativo -impresión de dinero para comprar deuda pública- lo cual contribuiría al incremento del Producto Interno Bruto de la Eurozona en alrededor de 1,5 %, hasta ese año, y como resultado de un auge de las exportaciones y de los apenas perceptibles ajustes aplicados al modelo de austeridad neoliberal, a partir de la reducción de los costos de producción y el incremento de las exportaciones en varios países de la Unión. (Economía mundial, 2016).

Así se evidenció que un crecimiento sólido y sostenible siguió siendo una ilusión de la clase dominante, y que lo predominante es la incertidumbre sobre la evolución de las economías europeas, pues los países de la periferia pobre más afectados siguen sufriendo la pérdida de sus derechos laborales, la abolición de facto de los convenios colectivos de trabajo, el despido o traslado forzoso de funcionarios, mayor desempleo, como resultado de la privatización de empresas públicas, el aumento de los impuestos y el incremento de los precios que conlleva a la disminución del poder adquisitivo.

Por consiguiente, la ruptura norte-sur seguirá vigente en la Unión. Aunque la zona mediterránea, que estructuralmente soporta mayores cifras de desempleo, tendría importantes reducciones en los que se encuentran en paro, creando la “ilusión” de que se crean cuantitativamente muchos puestos de trabajo, aun cuando las cifras totales de desempleo, comparativamente respecto a otros países, la media comunitaria y los estándares

aceptables, permaneció muy alta con respecto a la situación social existente antes de 2008 y para países que se consideran desarrollados.

## LA PROBLEMÁTICA DE LA DEUDA

En el norte las condiciones no son muy diferentes, el aumento a cifras del siete o el diez por ciento pueden ser consideradas como auténticas catástrofes laborales en muchos estados comunitarios (Economía mundial, 2016), generando un profundo malestar social y político. Cualquiera que sea el signo político del análisis de la coyuntura económica de la UE y de la eurozona, la salida de esta crisis requerirá de un cierto grado de intervención regulatoria estatal sobre los procesos económicos, y un sostenido crecimiento de las economías que facilite resolver la problemática de la deuda y la progresión de las antagónicas contradicciones sociales.

Por lo tanto, un escenario de recuperación de las economías europeas hacia 2016, y más allá, implicaría reestructurar la deuda y reconsiderar los estrictos criterios de déficit público blandidos por el Banco Central Europeo (BCE), institución que ha contribuido a quebrantar la confianza de los ciudadanos en los organismos de la Unión. Los europeos siguen sin entender por qué hay que salvar a los bancos con dinero público, en vez de proteger a las personas; de ahí, la necesidad inaplazable del bloque integracionista de avanzar en la dimensión social de la Unión Monetaria y Económica.

En ese contexto, Italia comenzó el 2016 con un 13 % de endeudamiento sobre el PIB – únicamente Grecia superaba esa cifra – y su sistema bancario contaba considerables fisuras. Así, el camino del saneamiento de las entidades italianas pasó inmediatamente por los bancos de Frankfurt, en Alemania, para recapitalizar cerca de 200 000 millones de euros expuestos en préstamos de dudosa calidad, que prácticamente pueden calificarse de activos tóxicos.

Estos procesos, que dibujan tendencias hacia indicadores de recuperación y reajustes económicos, tienen lugar en un entorno internacional que se expresa favorable coyunturalmente a la UE porque las economías emergentes desaceleran e incluso decrecen, lo cual permite una tregua a la competitividad europea; la caída de los precios de las materias primas se produjo por el descenso de la demanda en las potencias emergentes y los bajos precios del petróleo provocó que los costos de

productividad sean muchos más bajos que en años anteriores.

Esta sumatoria de factores externos ha permitido, junto con políticas económicas expansivas del Banco Central Europeo, las devaluaciones competitivas en materia de salarios y los fuertes programas de austeridad, una inflación enormemente baja, que genera deflación y permite el alza del crecimiento en un escenario, que de haber sido más competitivo, no lo hubiera permitido. En caso de que el precio del petróleo despegue hacia valores superiores, como resultado de acuerdos entre países productores, cuyas economías se encuentran perjudicadas, los efectos no serían favorables para el conjunto de los países de la UE.

## LA CRISIS DE LOS INMIGRANTES

Asociado a lo anterior, se encuentra el auge de la inmigración procedente de África del norte y la zona subsahariana y la del Medio Oriente, que con frecuencia se estigmatiza como “culpable” —especie de “chivo expiatorio”— de una crisis económica que tiene sus causas más profundas en la naturaleza del capitalismo globalizado contemporáneo.

Esta situación ha llegado a un punto en el que el Consejo de Europa reconoció la existencia de un populismo y un extremismo en ascenso, lo cual afecta a casi toda la geografía europea, con su carga de racismo, intolerancia, violencia contra los extranjeros —en particular los gitanos y musulmanes—, y el crecimiento de agrupaciones políticas xenófobas, que no aceptan una identidad europea cada vez más multicultural.

Las tendencias autoritarias – o potencialmente autoritarias – instaladas en los gobiernos comunitarios y la ineficiente gestión por parte de muchos países en la cuestión de los refugiados solo sirvió para promover el antieuropeísmo y la “Fortaleza Europa”. Así lo demuestran las acciones emprendidas por Hungría y Eslovenia las cuales blindaron sus fronteras. Del mismo modo, algunos estados como Polonia, por ejemplo, endurecieron su postura respecto a los valores “humanistas” que se pensaban muy arraigados en el continente, y asumieron un comportamiento antinmigrante lo cual constituyó un serio reto para la Comisión Europea y la cohesión comunitaria en general.

La resurrección de esas fuerzas populistas y de extrema derecha ha sido el resultado de la crisis económica, de la descomposición y pérdida de los beneficios sociales, que durante décadas habían garantizado el llamado “Estado de bienestar” impulsado por los partidos socialdemócratas y la indiferencia de la clase política hacia los reclamos de los ciudadanos. Tampoco la UE se ha propuesto una estrategia humanista para enfrentar el empuje de la inmigración en el contexto de la más compleja crisis económica del sistema capitalista globalizado.

En ese contexto también los Estados Unidos involucraron a los países principales de la Unión Europea, a través de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), en el militarismo y las guerras en Afganistán, Iraq, Siria, Libia y Yemen. La exacerbación bélica en esos escenarios no solo tensó las relaciones internacionales e incrementó las acciones terroristas en suelo europeo, sino que también provocó la oleada de inmigrantes económicos y refugiados que huían de los conflictos bélicos en sus respectivos países.

El conjunto de los factores enumerados advierte que una construcción europea irreversible constituye una percepción falsa, pues la historia ha demostrado que cualquier proceso social puede ser revertido. Es importante subrayar que los partidos políticos no han sabido ofrecer respuestas creíbles a las problemáticas mencionadas, ni a los temores de los ciudadanos por la pérdida de riqueza material y, como consecuencia, de las libertades individuales relacionadas con el consumo y el nivel de vida, la igualdad de género, laicidad, o tampoco sobre la reivindicación de sectores sociales sobre la preeminencia del Estado sobre la religión, entre otros temas no menos significativos.

Los partidos socialdemócratas son los que más han perdido en la batalla electoral, al practicar una política casi idéntica a la de sus rivales de derecha o conservadores los cuales, a su vez, se han aproximado al populismo y a la demagogia política típica del discurso y la práctica de las fuerzas de extrema derecha o neofascistas.

Todas estas son condiciones peligrosas y desafiantes para el futuro de la construcción europea, ya que tales fuerzas buscan ascender al poder en cada país y a nivel de las instituciones europeas. Una vez en el poder, em-

prenderían una política de rechazo al proceso de integración, a la moneda única (euro), a la justicia social y al gran capital aunque, históricamente, se subordinan a este último y acaban sirviéndolo.

En el contexto del apogeo de la extrema derecha, se produce un debilitamiento o fracaso de los partidos políticos tradicionales lo cual ha puesto en crisis a la cultura política europea porque se reducen los espacios deliberativos, se incrementan las posturas políticas autoritarias, policiales, represivas y, como nunca antes, la corrupción impacta el funcionamiento y la ética de los sistemas políticos y las campañas electorales en distintos países. El debilitamiento de los pilares de la cultura política europea que sirvieron de inspiración a la construcción de la UE es la causa de que partidos neofascistas tengan relevancia en países como Hungría, Finlandia, Reino Unido, Holanda, Austria o la propia Francia. Estas organizaciones han estado empujando a los partidos socialdemócratas y conservadores hacia posiciones más derechistas, a fin de recuperar electorado o evitar un drenaje mayor en sus formaciones políticas. Todo ello repercutirá en la toma de decisiones de los organismos de la UE, fundamentalmente en el Parlamento Europeo (PE).

De hecho, las elecciones para el PE celebradas entre el 22 y el 25 de mayo de 2014, reflejaron esa realidad sin precedentes, llenas de escepticismo y desconfianza en el proyecto europeo, en el cual se manifiesta la pérdida de legitimidad de la institución ante los ciudadanos. Ello está demostrado en los resultados generales de las elecciones en las cuales el Partido Popular Europeo (PPE, conservadores) prolongó su predominio en el PE, seguido por los socialdemócratas. El grupo de la Izquierda Unitaria Europea-Izquierda Verde Nórdica (GUE-NGL) aumentó ligeramente su representatividad, pero con niveles de fraccionamiento significativos que restringieron su influencia y ascenso político.

Los comicios europeos ratificaron la tendencia expresada en las elecciones europeas de 2009, y en otras de tipo nacional, en que los resultados mostraron la expansión de partidos xenófobos y ultraderechistas en toda Europa. Estas fuerzas extremistas han llegado a alcanzar cerca del 25% del electorado, lo cual abarca a países especialmente afectados por la crisis multidimensional y las medidas de austeridad. (Unzurrunzaga, Agustín, 2014). Ello se expresa en países como Grecia, en el cual, el partido Amanecer Dorado es ahora una fuerza

que moviliza electores. Otros países como Gran Bretaña, Dinamarca y Austria, a pesar de atravesar la crisis en mejores condiciones, no han logrado esquivar el auge electoral de la extrema derecha. De cara al futuro inmediato, es probable que estas fuerzas pudieran obtener relativos niveles de influencia en distintos ámbitos del Parlamento Europeo.

Esta tendencia se mantuvo en las elecciones regionales celebradas en diciembre de 2015. Sirva de ejemplo el claro desgaste de los socialistas galos, el cual pudiera convertir a la extrema derecha francesa en un actor a tener en cuenta por sus capacidades de proyección a la hora de capitalizar las múltiples crisis que afectan a Francia. Pero, sin dudas, ha sido la victoria obtenida por el Frente Nacional, conducido por Marine Le Pen, en Francia, el corolario que más impacto ha tenido, por lo cual ahora es el partido más votado e intenta erigirse en centro coordinador de las acciones políticas de la extrema derecha en Europa.

Dado este cúmulo de hechos, existen justificados temores sobre las posibilidades de que las posiciones xenófobas y ultranacionalistas continúen propagándose. Sobre el papel que pueden desempeñar los partidos euroescépticos, algunos dirigentes del Consejo de Europa han considerado “preocupante” que quieran aprovechar el creciente alejamiento de los ciudadanos respecto a las instituciones europeas. Si “no es una razón para entrar en pánico, los partidos euroescépticos van a menospreciar el proyecto europeo con sus palabras, pero, quizás en contra de sus propias intenciones, lo desarrollarán mediante sus acciones” (Alto cargo, 2013), pues si los euroescépticos se organizan en torno a Europa fortalecerán, en una gran “paradoja”, su esfera pública, propagándose, principalmente en el norte comunitario y en el este de Europa, donde muchos gobiernos conservadores se han escorado en la derecha para afianzarse en el poder.

Hay que seguir la evolución de la creciente propensión islamofóbica en Alemania con grupo Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente (Pegida, por sus siglas en alemán), el cual divide a Alemania y tiende a ramificarse después de la crisis de los refugiados llegados a Europa a través de los Balcanes. Esta crisis no es totalmente desfavorable a Alemania porque este país tiene en su estructura poblacional la edad media más alta del mundo. Es por eso que en el 2015 decidió recibir más de un millón de inmigrantes.

En este sentido, es manifiesto el crecimiento de los partidos racistas y xenófobos. Sin embargo, este conflicto presenta una gran paradoja, ante la cual los organismos especializados advierten que Europa necesitará sumar, progresivamente, 50 millones de trabajadores hasta el 2050 si quiere mantener su sistema social debido al envejecimiento de la población. La única forma de lograrlo es admitir mano de obra extracomunitaria. En realidad, es casi toda Europa la que se debate entre la necesidad de atraer e integrar inmigrantes a su mercado laboral y la prédica derechista que reclama una “nación pura” libre de inmigrantes de otras culturas.

### LA DEBILIDAD DE LA IZQUIERDA

En estas circunstancias, también se observan las debilidades de la izquierda. Las elecciones al Parlamento Europeo tuvieron un irrisorio significado para ella; solo mejoraron el escenario Grecia, por el éxito de Syriza (Coalición de Izquierda), y España, dado el progreso de Izquierda Unida (IU) y la irrupción de Podemos, como partido representante del movimiento 15-M, todavía llamado Movimiento de los Indignados. (Morgade, 2012). En mayo del 2011 miles de personas protagonizaron, en la madrileña Puerta del Sol, una protesta contra el sistema político y financiero español, lo cual provocó las primeras incertidumbres contra los partidos políticos tradicionales. Años más tarde, convertidas en protestas abiertas, se extendieron a numerosos países de Europa, especialmente a aquellos de la periferia que han sufrido con más rigor la crisis económica.

En la etapa previa a la crisis y durante sus primeros años los partidos socialdemócratas y demócratas cristianos gobernaron Europa con total holgura, a veces con el apoyo de formaciones liberales, verdes o regionalistas a la sazón organizaciones minoritarias en los circuitos parlamentarios europeos. Ahora, partidos de diversa índole política e ideológica cobran fuerza en casi todos los países del continente, lo cual ha forzado a los partidos tradicionales a abandonar sus cómodas posiciones centristas bajo la amenaza de perder a sus electores

Sin embargo, se puede constatar otra tendencia social y política en la llamada periferia europea en la que los partidos de izquierda han ganado apoyo electoral como son los casos de Portugal, Irlanda, Italia, Grecia, España (PIGS).

Ello se verifica en Grecia donde Syriza dejó al Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK) al borde de la desaparición; en España, el partido Podemos, posesionado como la tercera fuerza política y no muy lejos de los votos del Partido Socialista, conjuntamente con el centro derechista partido Ciudadanos, han afectado el tradicional bipartidismo”; en Irlanda, donde el Sinn Fein tiende a consolidarse ante el declive del Partido Laborista, socio de gobierno de los conservadores del Fine Gael. Además, a finales de 2015 una coalición de socialistas y comunistas desplazó del gobierno al conservador de Passos Coelho, en Portugal, al que prácticamente se le daba como presidente ante el aparente abismo existente entre las dos formaciones de izquierda.

Esa inclinación a la izquierda, en buena parte del electorado de la periferia o de la llamada área exterior comunitaria, ha dejado profundamente afectados a los partidos socialistas, convirtiéndose en los grandes perdedores de los últimos años en las urnas. El único partido de esta ideología con menos afectaciones ha sido el laborista británico, aunque también sufrió un descabro en el ámbito legislativo. El surgimiento de Jeremy Corbyn como líder del partido, ha hecho que los laboristas se corran a la izquierda, un giro en correspondencia con las motivaciones del electorado, pero en una formación política minada por las luchas y discrepancias internas.

### POSIBLES ESTRATEGIAS NACIONALES, REGIONALES E INTERNACIONALES

Con tantos retos y escepticismos que enfrentar, los dirigentes de los países europeos podrían terminar por replegarse replegándose hacia sus prioridades nacionales, y precipitar el choque o contradicción entre dos tendencias principales: integración europea versus nacionalismo. En el aspecto de la integración sobresale la preocupación por una construcción de la UE bajo la hegemonía germana, mientras que el nacionalismo genera inquietudes por sus radicales propuestas desintegradoras, contra la moneda común, a favor del proteccionismo económico y los tratados europeos. Al parecer, sus líderes asisten a la última oportunidad de reformar la UE, si se pretende que el bloque tenga un futuro en las relaciones internacionales caracterizadas por la innovación, la competitividad y la creación de empleo, en

los sectores que los europeos se destacan: aeronáutica, biotecnología y nanotecnología, las cuales determinarán el poderío y lugar de cada actor en el juego de la política internacional del siglo XXI.

En este sentido, es importante subrayar que una UE sin una estrategia de futuro será un factor de inestabilidad para el sistema de relaciones internacionales pues, en rigor, la construcción del bloque constituyó una ambición extraordinaria, tanto desde el punto de vista histórico como geopolítico; en el contexto de la “guerra fría” fue un componente esencial de la estrategia estadounidense de contención del comunismo y, al mismo tiempo, sus promotores se propusieron construir una potencia económica comparable o superior a los Estados Unidos y China. Para lograr, la UE deberá superar todas las crisis que la frenan. Habrá de valerse de una estrategia —y calendario preciso hacia el año 2050—, que pretenda armonizar los factores económicos, políticos y sociales, para dejar atrás el neoliberalismo que obstaculiza la reconstrucción —tal vez con un nuevo tratado sería posible— de las capacidades de cohesión interna de la Unión y de los paradigmas económicos y políticos, ahora extraviados, que un día hicieron de la región un conglomerado de países con gran influencia y prestigio en la política internacional.

Sin dudas, el factor económico, con el decrecimiento de la igualdad de oportunidades, así como de la distribución justa de los ingresos, ha sido la causa de la acentuación de las divisiones, a la cual habría que agregar las políticas en el seno de la UE y, también, una disminución de su capacidad para responder a nuevos desafíos en el ámbito regional y global.

Un desafío importante es el asunto de la salida de Gran Bretaña (Brexit) de la UE. En noviembre de 2015, David Cameron, primer ministro británico, impuso una serie de condiciones a la UE para hacer campaña a favor de la permanencia de Gran Bretaña. En junio del 2016, se realizó el referendo histórico que dio como resultado el apoyo de la mayoría de los electores ingleses a la salida de Gran Bretaña de la UE. Ello configura una gran amenaza al proceso de la integración europea, porque la UE sin Gran Bretaña podría convertirse en un socio comercial menos atractivo a nivel mundial.

Sin embargo, también la UE sin Gran Bretaña podría beneficiarse con una mayor integración política, ya que Reino Unido es uno de los miembros que se oponen con

más fuerza a una mayor unificación del bloque y a una política exterior más coherente. De esta forma, posiblemente la UE prefiera negociar con Gran Bretaña. En esta difícil negociación debe primar la separación británica a cambio de no frenar la integración europea entre los estados miembros realmente interesados.

El Brexit abre una nueva oportunidad para que la UE comience un proceso de consultas y negociaciones que conduzcan a la reconfiguración y adopción de otro tratado. Entre los temas que la UE debería debatir con urgencia se encuentran los siguientes: el mejoramiento de la colaboración en seguridad y defensa; una nueva política de inversiones; una real armonización fiscal y el fortalecimiento de la eurozona con una gobernanza democrática; la creación de un parlamento de la eurozona; la elaboración de políticas comunes en el terreno digital y el de la transición energética y la denominada Europa de la Defensa, que había tenido la abierta oposición británica.

Por otra parte, ante el cambio de los contornos de la seguridad europea actual y del propio concepto de multilateralismo, se necesita una nueva estrategia continental, con alcance global, que integre su acción en los terrenos diplomático, económico, de la seguridad y la defensa.

En este sentido, en el año 2003 se aprobó la primera estrategia de seguridad Europea, bajo la premisa de que “Europa nunca ha sido tan próspera, tan segura, tan libre” Pero, desde ese mismo año Europa y el sistema internacional en su conjunto han cambiado sustancialmente. Si bien Europa continúa siendo uno de los centros principales de poder global, hoy ya no es vista como un paradigma a seguir o copiar y, por lo tanto, suscita menos esperanzas y optimismo para el resto de las naciones —como sucedió después de las dos guerras mundiales, en la primera mitad del siglo XXI.

En el ámbito económico, una cuestión que alcanza carácter estratégico para la UE es el Transatlantic Trade and Investment Partnership (TTIP). Este tratado euroestadounidense negociado a espaldas de la opinión pública nacional e internacional, tendrá nuevas rondas negociadoras para intentar cerrar uno de los acuerdos comerciales más controvertidos de la historia contemporánea.

La opacidad en las negociaciones y la finalidad geoeconómica del TTIP, enormemente favorable a los Estados Unidos y alejado de toda conveniencia para la UE, marcarán el debate ante el rechazo cada vez más conflictivo por parte de los grupos y partidos de izquierda en numerosos países comunitarios, los cuales advierten que en este acuerdo existe una subordinación de las instituciones europeas y los países miembros a los intereses de los Estados Unidos y sus poderosas transnacionales, lo cual ha ocurrido en Francia con el Partido Socialista sumado a esta línea de pensamiento.

En el plano de la seguridad, el Estado Islámico (Daesh) será sin duda la mayor amenaza para los estados europeos. El grupo terrorista, en el 2015, causó 130 muertos en París y mantuvo en vilo a Baviera durante el fin de ese año. Sus atentados se expandieron a Bruselas en marzo de 2016, y lo cierto es que el nivel de la amenaza se mantendrá e incluso podría aumentar. Este grupo extremista, con el fin de ganar visibilidad propagandística y aumentar el desprestigio de los estados occidentales en su intervención en Siria e Iraq, ha amenazado a otras ciudades europeas. En el futuro, es probable que ello ocurra en la medida en que pierdan capacidades operativas en el Oriente Próximo como resultado de las acciones militares conjuntas de varios países liderados por Estados Unidos y Rusia o por acciones separadas.

Sin embargo, existen varios elementos que pudieran contribuir a crear o mantener un escenario interno favorable al auge del terrorismo realizado por los propios connacionales radicalizados. En primer lugar, la continuación de las crisis. En segundo lugar, la participación activa de Europa —especialmente Alemania, Reino Unido y Francia que fueron las más expuestas al terrorismo— en el intervencionismo militar de la OTAN en el Medio Oriente. En tercer lugar, la existencia de amplias comunidades musulmanas (Rusia en la zona del Cáucaso) que padecen discriminación étnica y social y viven en precarias condiciones.

Es indiscutible que los Estados Unidos han tenido y seguirán desempeñando un papel esencial en el proceso de la integración y la seguridad europeas, en particular por medio de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Esta organización militarista es el yugo que les fue colocado a los europeos después de la segunda guerra mundial y constituye la pérdida de la soberanía y el sometimiento de Europa por los Estados

Unidos como se ha manifestado desde el fin de la confrontación soviético-estadounidense. Ello dejó al poderío estadounidense en una posición dominante en el orden militar. A pesar de ello, en lo político y lo diplomático ha necesitado una estrecha alianza con la UE para materializar los intereses y objetivos estratégicos del bloque Norte-Oeste en las relaciones internacionales.

En este polo, la UE, como entidad supranacional de veintiocho Estados miembros y con una población superior a quinientos millones de personas, se erige inevitablemente en uno de los protagonistas de la agenda política mundial. Su gran reto está relacionado con las responsabilidades que deberá asumir en materia de seguridad mundial y en la evolución de un sistema internacional que se torna más complejo por su configuración multipolar. En esta perspectiva se vislumbra un grado mayor de tensión, desavenencias y rivalidad en el ámbito de las relaciones ruso-estadounidenses —a partir de la recuperación de Rusia como gran potencia mundial—, y el ascenso económico, financiero y tecnológico de China e India.

Como consecuencia de este escenario, la región Asia-Pacífico ha pasado a un primer plano de importancia en la estrategia de los Estados Unidos. Por consiguiente, su orientación futura respecto a ella podría ser un factor de cambio en la relación transatlántica; lo cual quiere decir que, a partir de este momento, la UE será la responsable de resolver los problemas que la atañen —salvo que la nación nortea vea en ella una mayor disposición de asignar más recursos económicos y militares a la OTAN.

Contrario al contexto internacional que posibilitó la estrategia de 2003, la UE tiene dificultades para la promoción de una efectiva política de influencia internacional basada en el *Soft Power (Poder Blando)* europeo. De esa forma, tiende a incrementarse la percepción de que amplios sectores sociales en todo el planeta se sienten menos atraídos por el modo de vida del Viejo Continente. Por lo tanto, es una realidad constatable la pérdida del impacto de la ayuda europea y la asistencia económica cuando, por otra parte, se mantienen el derroche y la corrupción en el seno de las principales potencias capitalistas desarrolladas y cuando el intervencionismo económico europeo resulta más evasivo, en

una época de políticas de austeridad y de relativa reducción de los gastos de defensa.

## CONCLUSIONES

La UE trabaja en la reconstrucción de sus capacidades a fin de lograr un mayor protagonismo en la geopolítica internacional, mediante el reforzamiento del papel de actor global en un sistema que se perfila multipolar. Para ello, las instituciones europeas, que nacieron para evitar la guerra o promover la paz entre sus miembros, tendrán que enfrentar las nuevas situaciones y dar estabilidad al proyecto integracionista mediante la aceptación de múltiples velocidades en la construcción europea, lo cual les permitiría remozar sus capacidades y dar una imagen real de cohesión interna.

Desde esta perspectiva, millones de personas en Europa y el mundo desean que la UE actúe, más allá de su ámbito geográfico, como un factor de equilibrio en las relaciones internacionales. Se espera el día en que se proyecte como un verdadero polo de progreso, humanismo y paz en la política internacional. Pero, por ahora, participa junto a los Estados Unidos en una dura lucha por el poder global, y lo más probable es que, mientras persistan las múltiples crisis que perturban su construcción, crecientes sectores sociales, procedentes de diversas tradiciones o signos políticos e ideológicos, pero empujados hacia la derecha extrema, seguirán apostando por su caída o destrucción.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alto cargo del Consejo Europeo cree que la UE sabrá prevenir otra crisis (2013). EFE. Recuperado de

[http://www.eldiariomontanes.es/agencias/20131202/mas-actualidad/nacional/alto-cargo-consejo-europeo-creo\\_201312022139.html](http://www.eldiariomontanes.es/agencias/20131202/mas-actualidad/nacional/alto-cargo-consejo-europeo-creo_201312022139.html)

Aracón, F. (2016). Europa en 2016: la Periferia contraataca. El orden mundial en el siglo XXI. Recuperado de <http://elordenmundial.com/2016/01/europa-en-2016-la-periferia-contraataca/>

Bardet, J.L (2013). Europa busca un nuevo horizonte 20 años después de Maastricht. AFP. Recuperado de

<http://www.google.com/hostednews/afp/article/ALeqM5g13tZdkp2awvtWy90NoRFsWvZ3b>

[Q?docId=ffb2907d-e235-43c0-82ab-155ebffa1ce4](http://www.iris.fr/IMG/pdf/Année_strat%C3%A9gique_2013.pdf)

Boniface, P. (2012). L'Année stratégique 2013. Analyse des enjeux internationaux. Paris: IRIS.

Brexit has Little relevance. (2016). Recuperado de <https://gefira.org/en/2016/07/04/brexit-has-little-relevance/>

Buster, G. (2004). La Estrategia de Lisboa de la Europa Neoliberal. *Viento Sur*. (74). Recuperado de <http://vientosur.info/spip.php?rubrique82>

Chauprade, A. (2005). Géopolitique. Constantes et changements dans l'histoire. Paris: Ellipses,

Costantine, L. (2016). El paro de la eurozona en febrero baja hasta el 10,3%, el nivel de 2011. El País. Recuperado de [http://economia.elpais.com/economia/2016/04/04/actualidad/1459771416\\_011680.html](http://economia.elpais.com/economia/2016/04/04/actualidad/1459771416_011680.html). Daher, R. (2016).

¿A dónde va Europa? Barómetro Internacional. Recuperado de

<http://www.barometrointernacional.com.ve/2016/03/30/donde-va-europa/>

Economía mundial ante un futuro incierto, según BCE. (2016, abril 7). Prensa Latina. Recuperado de <https://elcomunista.net/economia/economia-mundial-ante-un-futuro-incierto-segun-bce/>

Farrés, C. (2016). La recuperación española pierde ímpetu. Crónica Global. Recuperado de [http://cronicaglobal.lespanol.com/business/la-recuperacion-espanola-pierde-impetu\\_36050\\_102.html](http://cronicaglobal.lespanol.com/business/la-recuperacion-espanola-pierde-impetu_36050_102.html)

Guilhaudis, J.F (2010). Relations internationales contemporaines. Paris: Lexis Nexis. Litec.

Martín, N. (2013). Europa necesita dirección política. Europapress. Recuperado de

<http://www.euroxpress.es/index.php/noticias/2013/11/3/europa-necesita-direccion-politica>.

Medidas de austeridad en Europa “dinamitan” los derechos humanos. (2013). EuroXpress. Recuperado de <http://www.euroxpress.es/noticias/medidas-de-austeridad-en-europa-dinamitan-los-derechos-humanos>

- Míguez, A. (2013). La eurozona crece y confirma la salida de la crisis económica. *Intereconomía*. Recuperado de <http://www.intereconomia.com/noticias/claves/eurozona-crece-y-confirma-salida-crisis-economica-20130904>
- Morgade, D. C. (2012, febrero 15) Los indignados: ¿revolución o reforma? *Visiones de Política Internacional*. Recuperado de <http://leyderodriguez.blogspot.com/2012/02/los-indignados-revolucion-o-r...>
- Morgenthau, J. H. (1986). *Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Negri, T. (2003). El Gobierno y las perspectivas de la Política Exterior de la UE en el Marco Global. *Archipiélago*, p. 58.
- Roche, J.J. (2010) *Relations Internationales*. Paris: Lextenso éditions.
- Ruiz Rico, M. (2014) ¿Qué está en juego en las elecciones europeas? *Esglobal*. Recuperado de <http://www.esglobal.org/que-esta-en-juego-en-las-elecciones-europeas>
- Schulz, M. (2013). *Europa: La última oportunidad*. Barcelona: RBA.
- Sur, S. (2010). *Un monde en miettes. Les relations internationales à l'aube du XXI siècle*. Paris : La documentation Française,
- (2011). *Relations Internationales*. (s/l) : Lextenso éditions.
- Unzurrunzaga, A. (2014). La extrema derecha en Europa. *Revista de prensa diaria*. Recuperado de <http://www.mugak.eu/revista-mugak/no-59/la-extrema-derecha-en-europa>
- Van, E. D. & Vagnoux. I. (2008). *Les Etats-Unis et le Monde Aujourd' hui*. France: Editions de l'aube.
- Yiwei, W. (2014). Tres oportunidades estratégicas en las relaciones UE-China. *El Pueblo en Línea*. Recuperado de <http://spanish.people-daily.com.cn/31619/8584258.html>

